

PERFIL

Por Alejo Ponce de León

Si bien no tan románticas como el trabajo de la *Volcano School* (un improbable grupo de pintores que se radicaron en Hawái durante la segunda mitad del siglo XIX con la intención de retratar algunas emocionantes erupciones volcánicas), los dibujos de Mariana Sissia se inscriben también en cierta tradición que adscribe un potencial dramático a lo mineral. Una aptitud técnica incomparable puesta al servicio de las excavaciones, las grietas y las fallas, iguala al fruto de su labor con los gráficos de estudio que producen ciertas disciplinas científicas como la estratigrafía y la topografía. Y a pesar de que la artista se empeñe en sembrar trampas y desvíos sobre sus paisajes, la capacidad intrínseca de contención de información gráfica que ostentan los vuelve igual de confiables que cualquier fotografía satelital.

Luego de haber cursado su licenciatura en pintura en la Universidad de Rosario, sobrevino en la vida de Sissia un período traumático de adaptación a la vida en Buenos Aires que dio como resultado *Sistema de defensa de mí misma*, serie de trabajos con la que irrumpió en la escena de arte porteña en el año 2009. Este conjunto de dibujos en grafito profusamente detallados muestra porciones aisladas de terreno; fosas de una profundidad incalculable; sitios de excavación acordonados; islotes de tierra cortados transversalmente para revelar conductos subterráneos. Es, en resumidas cuentas, una colección de incisiones sobre la superficie del paisaje, hechas con el fin de anular la intrusión de cualquier elemento amenazante para el confort emocional. Las obras se sienten distantes e inexpresivas, a tono con la severidad de su técnica y la jerga lacónica, levemente sarcástica, que emplea para designar a las distintas posiciones de su sistema de defensa. Sin embargo, un área de intimidad y flaqueza se evidencia en la carga simbólica que los trabajos encierran, representada por la aparición de elementos que no encuentran su razón de ser en un entorno aparentemente desolado. Toboganes que recorren con dedicación las escarpas para desembocar en pozos. Un subibaja anulado, que no puede cumplir su función natural a causa de un montículo de tierra que se lo impide. Sissia le da un tratamiento a las extensiones terrestres hasta convertirlas en campos de juego para un espíritu pasivo-agresivo. Son panoramas estériles, pero trastocados de manera tal que un cierto viso de rencor y recelo los atraviesa. La efec-

tividad de estos cepos está por comprobarse, ya que ningún personaje, animal o humano aparece merodeando; quizá hayan caído en desuso durante épocas de paz y no volvieron a ser necesarios. La pieza central de la serie, *Trinchera*, supera los 4 metros de longitud y representa de manera casi facsimilar un paraje rocoso en panorámica en el que es imposible no detenerse al menos un par de minutos. *Trinchera* resume el pleno alcance de la labor de Sissia, a la vez que lo magnifica hasta un límite vertiginoso. Para la artista acabó siendo una especie de revelación: al encontrarse frente una pieza tan minuciosamente construida, comienza a prestar mayor atención a los detalles que componen las distintas zonas de sus dibujos y se propone sondearlos para capitalizar su valor estético. Así, se centra en los fragmentos y en esos fragmentos labra la abstracción. Invirtiendo cabeza abajo los paisajes o sobredimensionando algunos pequeños elementos, empieza a darle forma a un mundo de geometría geológica casi fractal. Esta tendencia se asienta durante 2011, año en el que es seleccionada para formar parte del programa de artistas de la Universidad Torcuato di Tella y, a partir del intercambio que se genera en espacios de clínica, su obra comienza a tomar otro volúmen; a separarse de su carácter ilustrativo para cargarse de un temple más expresivo. Como dato curioso, durante esta época la artista dice haber escuchado mucho el *Five leaves left* de Nick Drake, un disco de producción rudimentaria, con arreglos tenues y un sonido dislocado que se levanta como contrapunto interesante frente a la precisión y los rasgos densos que aparecen en los trabajos de Sissia. En el tiempo muerto entre esta transición de objetivos, se aventura brevemente al videoarte y entrega una pieza de corta duración denominada *Excavación 1: monumento introspectivo*. En ella puede verse a un dúo de excavadores en un campito bajo un cielo gris, removiendo tierra dentro de un espacio cuidadosamente delimitado con cinta de medir para que forme la palabra “YO”. Aunque el video termina antes de que al proceso le llegue su conclusión, la obra es proyectada junto a una fotografía que retrata el aspecto final del vaciado, ahora sin los trabajadores ni las herramientas de agrimensura. En esta acción de llevar a un plano tridimensional las fantasías de extracción que aparecen en sus dibujos, Sissia se inscribe de un modo más directo tanto en la corriente

del Land Art –quizá con Michael Heizer como elemento de referencia más cercano–, así como también en los procesos performáticos y de documentación que la arriman tímidamente al trabajo de Francis Alÿs.

Más recientemente, una mayor compenetración con el acto físico de dibujar la lleva a realizar excursiones formales en las que ensaya variables sobre la operación en sí misma, apelando a giros drásticos en su manera de ejercer con el grafito presión sobre el papel; reformando la velocidad del trazo y el eje de inclinación de sus herramientas. El método prevalece por sobre los conceptos y los planes definidos previamente. Los resultados de este vuelco son abstracciones y juegos de producción que la artista relaciona de alguna manera con el método surrealista. Instigando una movilidad aguda en los sectores de mayor densidad cromática, lo firme del terreno empieza a desmaterializarse; se vuelve vago y más vago hasta que alcanza un estado de sublimación. Variaciones de una rara especie de expresionismo tecnificado.

En el breve texto que sirvió de acompañamiento a *Río de las tres rutas*, la muestra que Sissia compartió con Nicolás Sarmiento en el año 2010, Eduardo Stupía afirma que su trabajo aparece liberado “*de todo asunto o anécdota que no sea aquel que no provenga de los intersticios de su acción en la práctica*”. Es razonable pensar que esa autosuficiencia siga siendo fuente de ambiciosos proyectos plásticos en un futuro. Al mismo tiempo, sería apropiado esperar que la artista pueda poner su virtuosismo al servicio de formas superiormente articuladas de expresión, sean éstas hiperlegibles y transitables por siempre, o complejas hasta abreviar la sustancia del aturdimiento.

Buenos Aires, 2012